

JOSÉ ANTONIO COBEÑA FERNÁNDEZ

Diario de mi zaratán



DIARIO DE MI ZARATÁN

JOSÉ ANTONIO COBEÑA FERNÁNDEZ

DIARIO DE MI ZARATÁN

Diario de mi zaratán © 2026 by José Antonio Cobeña Fernández is licensed under Creative Commons Attribution-ShareAlike 4.0 International. To view a copy of this license, visit:

<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Ilustración de portada: Jacarandás de Sevilla / *Fotografía del autor*

Ilustración de contraportada: Portada de la edición original de *El zaratán*, elegía publicada por Juan Ramón Jiménez, *El zaratán*, en Méjico D. F., 1946.



La **tipografía** utilizada es Aptos (anteriormente conocida como Bierstadt), desarrollada por Steve Matteson y debe su nombre al monte Bierstadt situado en las Montañas Rocosas en Colorado, Estados Unidos. Se denomina “Aptos” en honor a un lugar del mismo nombre en el Condado de Santa Cruz, en la costa del Pacífico de California.

AVISO PARA NAVEGANTES: Algunos enlaces web de esta publicación, que se pueden verificar en el blog: <http://www.joseantoniocobena.com>, con el paso del tiempo es probable que estén rotos y ya no se pueda acceder a ellos. Pido disculpas, pero la realidad tan frágil de Internet y la fugacidad de ideas e imágenes en red cobran a veces este tributo.

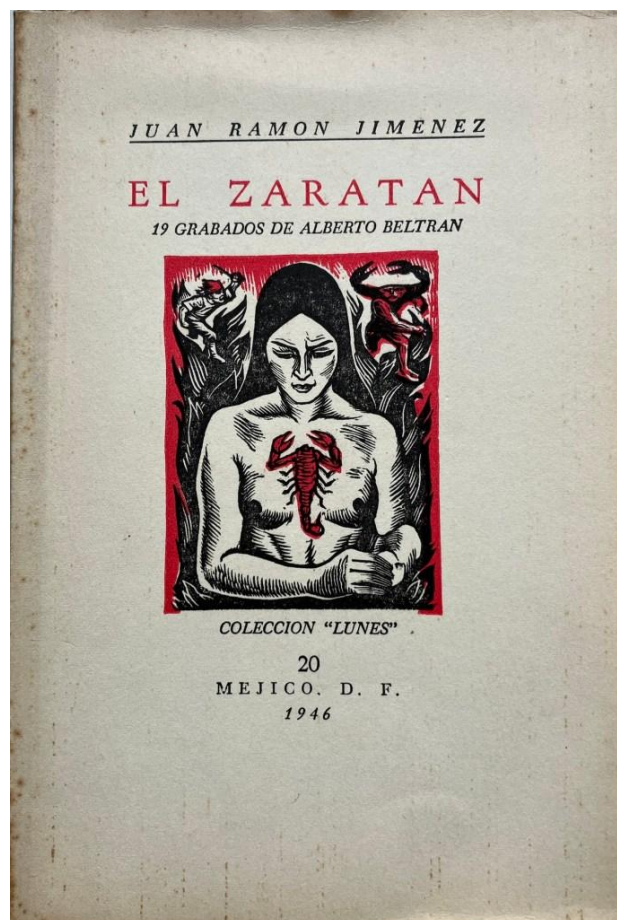
Dedicado a mi familia, que me acompaña en este largo camino.

A los profesionales del Sistema Sanitario Público de Andalucía, que me están atendiendo con una actitud de servicio encomiable.

1. Diario de mi zaratán	11
2. Incertidumbre	15
3. Refugio	21
4. Halcyon	25
5. Después	31
6. Pausa	37
7. Gratitud	41
8. Venceremos	45



1. Diario de mi zaratán



Juan Ramón Jiménez, *El zaratán*, Méjico D. F., 1946

Sevilla, 10/III/2026

Zaratán. Una palabra de origen árabe, que según el Diccionario de Autoridades (RAE, tomo VI, 1739) tiene un significado mantenido en el tiempo, como “un género de enfermedad de cancer, que dá à las mugeres en los pechos, el que les vá royendo, y consumiendolo de tal suerte la carne, que por lo regular vienen à morir de esta enfermedad. Covarrubias dice es voz Arábiga, que en su Lengua significa lo mismo. Lat. *Carcinoma, tis*”. Este lema se ha modulado posteriormente hasta nuestros días, en la última versión del Diccionario de la Lengua Española (RAE: 23.^a ed., 2014), como voz “derivada del árabe hispánico *saraṭán*, y este del árabe clásico *saraṭān*,

literalmente ‘cangrejo’”, con un significado rotundo: “cáncer de mama en la mujer”.

ZARATÁN. í. m. Un género de enfermedad de cancer, que dá à las mugeres en los pechos, el que les vá royendo, y consumiendo de tal suerte la carne, que por lo regular vienen à morir de esta enfermedad. Covarr. dice es voz Arábiga, que en su Lengua significa lo mismo. Lat. *Carcinoma, tis.*

ZARATÁN, Diccionario de Autoridades, RAE, Tomo VI, 1739

Con estos antecedentes lexicográficos, recordé en días pasados y con motivo de un diagnóstico personal de cáncer de próstata (un *zaratán* redivivo) que me comunicaron en el pasado mes de diciembre, que Juan Ramón Jiménez, el inolvidable poeta moguerense y autor de *Platero y yo*, había publicado un relato, más bien una *elejía* [sic] *andaluza*, con este título, *El zaratán*, que leí por primera vez en un libro precioso del poeta, *Por el cristal amarillo*, que compré en Moguer hace ya cincuenta años en la Casa Municipal de Cultura “Zenobia y Juan Ramón”, hoy sede de la Casa-Museo y de la Fundación homónimas.

Moguer me ofreció siempre, en los años setenta del siglo pasado, una acogida de día y noche que no puedo olvidar. Por las mañanas, porque preparaba mis clases como docente en las Escuelas de Enfermería y Trabajo Social de Huelva, en un despacho en la citada Casa Municipal, gracias a Pepito, su guardián celoso y servicial, muy atento a que mi estancia allí fuera tranquila y segura, alejándome a veces del clamor infantil en las visitas de la mañana a la sala-biblioteca que existía en la planta baja de aquella época. Además, en el arco de la escalera del patio principal, leía todos los días un mensaje alentador y programático: *Amor y poesía, cada día...* Por las noches, porque me ofrecía conocimiento y libertad para comprender en sus recónditos bares, uno de ellos muy querido, *La Parrala*, lo que significaba tomar algo a modo de cena, siempre acompañado por personas que conocí a pie de barra. Sobre todo, Mateo, un hombre tosco y aguerrido, que

hablaba todos los días con su caballo, en conversaciones imposibles, probablemente porque Platero lo había marcado de por vida, haciéndome partícipe de sus ilusiones y frustraciones diarias. Después, en un paseo iluminado siempre por los mensajes de personas y paredes de azulejos con pasajes de Platero y yo, me alojaba en el Hotel situado junto al Ayuntamiento, en una habitación que me asignaba el encargado-conserje, Pepe, que en su soledad sonora y amable, procuraba proteger mi estancia para que la vida me permitiera descansar como caminante que siempre pretendía hacer camino al andar.

Son recuerdos imborrables, porque el relato *El zaratán* que figuraba en el libro citado, que compré un día a Pepito, que él sacaba con esmero de un baúl, sellándolo con las firmas autógrafas de Zenobia y Juan Ramón Jiménez, quedó guardado en mi memoria de hipocampo, en mi alma de secreto, hasta que este acontecimiento personal ha traído a mi mente ese relato entrañable, excepcional, convirtiendo *mi cáncer* en *mi zaratán* particular, porque el simbolismo árabe podía apropiármelo en una ocasión tan transcendental: un cangrejo acechaba mi vida.

Cuando leí por primera vez esta *elejía* andaluza, me conmovió profundamente, porque al protagonista lo identifiqué inmediatamente como el poeta cuando sólo tenía trece años, utilizando un heterónimo, *Josefito Figuraciones*, su alter ego de la infancia, *Juanito Figuraciones*, como le llamaba cariñosamente su madre, en sus primeros años de vida en Moguer. Supe desde el principio que Juan Ramón Jiménez me regalaba unas páginas inolvidables de su infancia, en su pueblo, con una experiencia de amor adolescente hacía Cinta Marín, la gran protagonista de la historia, su amada en sueños, una viuda muy joven enferma de cáncer, por un *zaratán* que Josefito pretendió acabar con él de todas las formas posibles y que la presentaba con estas palabras:

“—TIENE un zaratán.

—Lo tiene en el pecho.

—Se le está comiendo viva ese maldito zaratán.

Josefite Figuraciones veía a Cinta Marín con el zaratán en el pecho, entre los pechos, en medio del pecho blanco, blanco de leche. Porque la mejilla de Cinta, su mano, su muñeca eran blancos mates de leche. Y ella se miraría el zaratán rojo en su pecho blanco, con sus ojos negros”.

Esta elejía se publicó en Madrid por primera vez en el diario *El Sol*, el domingo 12 de enero de 1936, editándose posteriormente en formato libro en 1946, en México, con 19 grabados de Alberto Beltrán, autorizados de forma extraordinaria por el poeta, que no acostumbraba a introducir ilustraciones en sus obras.

He vuelto a leer *El zaratán*, siguiendo la cronología exacta de las dos primeras publicaciones, que guardo como oro en paño en mi biblioteca, mi clínica del alma, a la que he acudido estos días por razones especiales, nunca mejor dicho. Sobre todo la edición original mexicana, publicada en mayo de 1946, como número 20 de la colección “Lunes” y editada por los hermanos Pablo y Henríque González-Casanova. Estas lecturas me han inspirado para escribir este diario de mi *zaratán* personal, que publicaré por entregas en este cuaderno digital a partir de hoy, quedándome con una idea que he asimilado de nuevo como hilo conductor de mi experiencia personal a la hora de enfrentarme a un *zaratán* al que el Sistema Sanitario Público de Andalucía me ayuda a curar con el buen hacer de sus profesionales, en mis *figuraciones*, tal y como soñaba el adolescente juanramoniano del relato, para convertirme en un Perseo redivivo, *Persefito*, dispuesto a luchar contra mi zaratán y vencerlo para siempre.

oooOooo

NOTA: A quien se anime a leer “El Zaratán”, conociendo la dificultad para acceder a las ediciones citadas, le recomiendo una edición de la Fundación Juan Ramón Jiménez, publicada en 1990, cuidada con esmero por un poeta al que conozco y aprecio, Juan Cobos Wilkins, sobre todo porque el extenso prólogo, escrito por Arturo del Villar, ayuda a comprender bien esta bella obra, una “figuración”, como él explica. También, pueden leer una edición, publicada en Huelva en 2017, por la editorial Niebla, que valoro positivamente, en la que se incorporan los 19 grabados de la edición de Méjico de 1946.

2. Incertidumbre



Jacarandás de Sevilla / JA COBEÑA

Sevilla, 11/III/2026

Incertidumbre es la palabra que mejor resume este largo camino hasta llegar al diagnóstico final de mi zaratán. No lo he hecho en solitario, sino acompañado siempre por la familia, fundamentalmente por mi compañera de vida, a la que tanto quiero, porque tomando palabras de Benedetti, sé que *“en el instante en que vencen los crueles entra siempre a averiguar la alegría del mundo y sabe volar gaviotamente sobre las fobias, desarbolando los nudosos rencores”*. Como siempre, que decía el poeta uruguayo, sé que el mundo la quiere mucho, pero yo *un poquito más que el mundo*.

Todo comenzó en junio de 2025, con una analítica rutinaria anual ordenada por mi médica de Atención Primaria, en mi Centro de Salud, para vigilar de cerca el PSA (antígeno prostático específico), una proteína producida por la próstata, cuyos niveles en sangre se miden para detectar problemas prostáticos. Son unas siglas que cuando se marcan en la solicitud de analítica indican claramente que pertenecen a la clasificación de marcador tumoral. Me acompañan desde hace ya

bastantes años y, de forma especial, a raíz de una intervención por hiperplasia benigna de próstata en 2016.

Los resultados arrojaban en esta ocasión una cifra alta del PSA, por lo que mi doctora me prescribió antibióticos y la espera de un mes para realizarme una nueva analítica y revisión en consulta. Así fue y el médico que me atendió en julio, por la ausencia por vacaciones de mi doctora, estimó que ante los nuevos resultados y la trazabilidad última del célebre PSA, era conveniente solicitar una consulta especializada en Urología.

La cita del especialista llegó finalmente en septiembre, tras una ardiente impaciencia por mi parte, porque conocía bien el drama en Andalucía de las listas de espera en atención especializada. Fue una consulta rápida y el especialista estimó necesaria una Resonancia Magnética para evaluar la situación de la próstata. Firmó la solicitud con carácter preferente y tras unas gestiones directas en el hospital Virgen del Rocío, me citaron el 3 de octubre, siendo su resultado la primera voz de alarma por los datos obtenidos. Tras nuevas gestiones para recoger esos resultados, en un ir y venir continuo de un centro médico a otro, me citaron para informarme que ante el informe de la Resonancia, había que continuar con nuevas pruebas, en esta ocasión una biopsia de fusión, que ya conocía por experiencias anteriores. Era el segundo especialista que me atendía.

Siguió la incertidumbre campando a sus anchas en mi persona de secreto, porque ya sabía que en la Resonancia había alcanzado la prueba una clasificación máxima, un PIRAD5, nuevas siglas crípticas, cuyo significado en *roman paladino* era rotundo: lesión en próstata, PIRAD5, con alta probabilidad de extensión extraprostática. La verdad es que recibí la noticia con un profundo silencio sólo interrumpido por mi petición de pronóstico. La respuesta facultativa fue que se perseguía siempre la curación, asociándolo con la esperanza de vida en España en mi rango de edad. Lo asumí con más incertidumbre todavía, sabiendo que iniciaba un camino muy duro, con una biopsia de fusión, realizada el 28 de octubre, que arrojó nuevos datos nada halagüeños, explicados por la tercera especialista que me atendió el 19 de noviembre: adenocarcinoma acinar grado 4+4 Gleason, de alto riesgo, localmente avanzado, pendiente de estudio de extensión. Más

incertidumbre todavía, porque ya eran dos pruebas objetivas con resultados muy preocupantes. En esta consulta me informó la cuarta especialista (ya iban cuatro diferentes...), que hacía falta realizar una tercera prueba, PET-TC de cuerpo entero, realizada finalmente el 25 de noviembre con una duración de tres horas, realmente eternas.

Con la trayectoria anterior, fui asumiendo poco a poco que mi situación era grave, de alto riesgo, un cáncer sin paliativos, quedando tan solo el diagnóstico final, que llegó el 17 de diciembre después de tanto desconcierto anímico y ardiente impaciencia en términos nerudianos.

Llegó ese día. Quinta especialista, que de por sí me desconcertó por este trasiego de profesionales que salvaba una y otra vez por mi principio de confianza en los profesionales del Sistema Sanitario Público de Andalucía, su alma, que tanto aprecio y defiende ante su desmantelamiento progresivo por parte del gobierno actual, con un apoyo transversal por disponer todos ellos de una herramienta informática, el Sistema de información Diraya (*conocimiento*, en árabe, según Averroes), algo que me consolaba siempre en cada consulta, porque sabía que allí estaba mi historia de salud digital, en tiempo real, en alta disponibilidad, 24x7x365. El encuentro fue muy correcto, breve y bueno, porque se cerraba una etapa muy complicada seis meses después desde que comenzara esta travesía tan especial. Allí me ratificó el diagnóstico, adenocarcinoma de próstata localmente avanzado, de alto riesgo. Me explicó el esquema del tratamiento a seguir, siempre en siglas, que poco a poco he ido digiriendo con resignación esperanzada en clave de curación: STAMPEDE, RTE+TDA+Abiraterona 2 años. El día siguiente comencé el tratamiento y me informé detalladamente de cada sigla que me acompaña desde entonces.

Una observación en este relato: creo que he firmado tres “consentimientos informados”, un eufemismo en toda regla, porque siempre me daban este documento con unas cinco páginas cada uno, dobladas por la página de la firma, a lo que siempre contesté que quería saber antes qué firmaba, porque allí se explicaba de forma pormenorizada qué me iban a hacer, posibles complicaciones y otros detalles, petición que resolvían sobre la marcha entregándome una copia para que lo leyera posteriormente. Creo que es una situación muy

delicada y si es un **consentimiento informado**, se debería explicar todo el proceso antes de firmarlo casi de forma automática y nunca mejor dicho..., al entregarlo en blanco.

En este mar de incertidumbres, donde la vida está en juego, he recordado casi a diario mi etapa de creyente católico, apostólico y romano, que ya no es así, sobre todo la lección laica aprendida del Eclesiastés (3, 1-22), tomando conciencia de que en la vida hay tiempo de todo, viviendo con su espíritu finalista, aunque hay preguntas transcendentales que difícilmente tienen respuesta lógica: agregar años sin fin a la vida, diferenciarse de los animales al morir, porque somos polvo, y la soledad..., porque no hay acompañamiento posible para conocer lo que hay después de la vida, cuando abandonas la trascendencia religiosa de *la fe de mis mayores*, como decía Antonio Machado. Es decir, preguntas y problemas sin respuesta porque, paradójicamente, a esas cuestiones ya respondió hace siglos la persona que mejor conocía la comunidad, es decir, el más inteligente, el superdotado de entonces, el supuestamente más religioso, porque respondía a todos los problemas en los pueblos ribereños que hoy - véase la guerra en Irán- se debaten en guerras fratricidas. Se llamaba Eclesiastés. Cuando todo era silencio sin respuesta ante la adversidad, decía: *mejor es caminar juntos que uno solo, porque si te caes siempre habrá alguien que te levante*. Muy inteligente. Había resuelto un gran problema para el presente y para el futuro de la inteligencia social de cada uno, sin discriminación alguna, para mi zaratán, por ejemplo.

Eclesiastés nos decía al comenzar el célebre capítulo 3 citado, que tenemos hasta 27 oportunidades para disfrutar del tiempo a lo largo de la vida, buscando siempre la felicidad, que también se vienen repitiendo desde que el mundo es mundo: nacer, morir, plantar, arrancar lo plantado, sanar, destruir, edificar, llorar, reír, lamentarse, danzar, lanzar piedras, recogerlas, abrazarse, separarse, buscar, perder, guardar, tirar, rasgar, coser, callar, hablar, amar, odiar, guerra y paz. Casi nada, pero administrar esta carga vital, en su tiempo específico, es harina de otro costal. Por eso hay que ser consecuente con esta lista de hechos humanos, que no nos son ajenos y que rodean siempre a la felicidad o a sus contrarios, porque vanidad de vanidades, todo es vanidad y si no que lo demuestre nuestra capacidad de

respuesta que cada uno tiene a las tres preguntas enunciadas anteriormente. O la respuesta concreta a mi *zaratán*, en estos momentos tan especiales de mi vida, porque no olvido ni un solo día que está ahí y sigue al acecho.

3. Refugio



El Principito, hoy

Sevilla, 12/III/2026

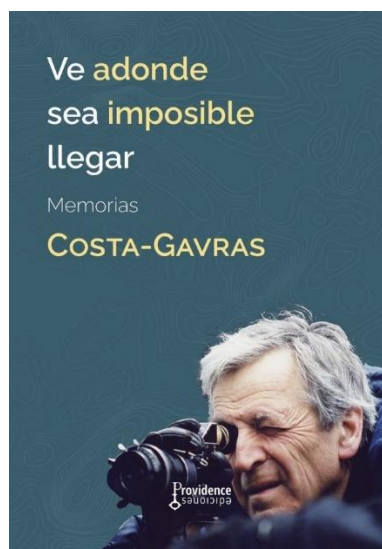
Se acercaba la Navidad después de identificar mi zaratán y junto al héroe del relato homónimo de Juan Ramón Jiménez, *Josefito Figuraciones*, rememoré las andanzas de otro niño, *el Principito*, porque creí que era importante rescatar la quintaesencia de lo narrado por Antoine de Saint-Exupèry, sobre todo porque la acción ocurre en un desierto, como a veces es el mundo que nos rodea, con soluciones para comprender lo que nos pasa que sólo lo sabe explicar bien un niño. Así nació un pequeño libro que publiqué en enero, *El Principito, hoy*, con una interpretación de su mensaje adaptada a las actuales circunstancias de nuestro complejo mundo al revés, respetando la óptica de este niño-hombrecito-príncipe, tanto monta-monta tanto, texto en el que proyecto mis razones pascalianas de la razón y del corazón al leerlo ya como «persona mayor», como le gustaba decir a nuestro pequeño héroe, afectada por una situación especial.

Asumí algunas ideas del Principito como propias en este momento delicado de mi vida, que confieso han sido, por este orden, las siguientes: todos los mayores han sido primero niños (algo que no

olvido), hay que juzgar por actos, no por palabras, es mucho más difícil juzgarse a sí mismo que a los demás, ¿quién descifra el terrible enigma de la soledad humana? y, sobre todas, una fundamental en mi vida actual: **lo esencial es invisible a los ojos**.



En este tiempo de silencio, junto a la realidad “princesca”, rescaté también los consejos de un gran director de cine, Costa-Gavras, que figuran en un libro suyo íntimo, [Ve adonde sea imposible llegar](#), en el que narra a modo de memorias las vicisitudes de su larga carrera cinematográfica, que tanto admiro, porque nunca ha sido inocente. Pero siendo sincero, mi refugio en él, con mi zaratán a cuestas, ha sido para leer apasionadamente una obra conmovedora, *Le dernier souffle* (El último suspiro), en su edición original francesa, escrita por Claude Grange y Régis Debray (¡ay la revolución de los años jóvenes!), que inspiró la última película de este director, de título homónimo.



¿Por qué esta lectura conjunta? Lo explico a continuación, porque resultaba atractivo para mi persona de secreto que Costa-Gavras se inspirara, en el título de sus memorias, en un escritor griego, como él, Nikos Kazantzakis, extrayendo un diálogo de su personalísima *Carta a Greco*, en el que le pide al pintor, dirigiéndose a él como “abuelo amado”, que le dé una orden para centrar su azarosa vida, que recibe en los siguientes términos: “Llega hasta donde puedas”. El consejo no llegó a estremecer el corazón del peticionario y vuelve a pedir al abuelo una orden “más difícil, más cretense”, resonando a partir de ese momento “una voz hecha para ordenar y que hacía temblar el aire”: “¡Llega hasta donde no puedas!”.

De esta forma, estas palabras de espíritu cretense, son para mí el hilo conductor de sus memorias, leyéndolas con fruición desde que escuché una intervención suya en el Festival de Cine de San Sebastián, en 2024, con motivo de la presentación de su última película ya citada, *El último suspiro*, en la que manifestó que “el cine es un espectáculo que busca generar emociones en el espectador, luego a partir de esas emociones éste puede llevar a cabo una reflexión o no, pero en todo caso el cine no está para impartir doctrina”, a lo que agregó: “Yo nunca podría rodar una película sobre algo que me resultara indiferente. Cuando he intentado hacerlo, he desistido y he abandonado el proyecto. Rodar una película es como vivir una historia de amor, hay que hacerlo hasta el final. A mis 91 años y con la muerte asomando en el horizonte es normal que a menudo me pregunte: ¿cómo acabará todo esto? ¿Cuando llegue el momento seré presa del terror o podré acabar mis días con dignidad?”.

Ese día tendrá un sentido especial haber recorrido su vida con aquella orden de su abuelo amado como hilo conductor, recordando a Kazantzakis, porque *ha ido hasta adonde ha podido llegar*, aunque pareciera imposible. Costa-Gavras lo explica muy bien en sus Memorias, cuando afirma que en su mayo francés de 1968, que vivió en vivo y en directo, escuchó, entre otros muchos eslóganes, uno que decía “sé realista, haz lo imposible”, lo que le recordó la frase de Kazantzakis, *Ir adonde resulta imposible llegar*: “Durante mi época de estudiante, me había hecho reflexionar mucho por la dureza de su significado. Para mí cobró sentido en París al leer esta otra frase: “No

quiero ser el más fuerte, ni el más rico, ni el más guapo, ni el más grande. Quiero ser diferente”.

Leí también, como he manifestado anteriormente, la obra francesa de Grange y Debray, *El último suspiro*, después de haber visto la película, que me emocionó especialmente, con su hilo conductor vital, declarado por Costa-Gavras. La sinopsis oficial es escueta, para no interferir las emociones y sentimientos del espectador: «En una suerte de diálogo filosófico, el doctor Augustin Masset y el célebre escritor Fabrice Toussaint debaten sobre la vida y la muerte... Una vorágine de encuentros en los que el médico es el guía y el escritor, su pasajero, conducido a confrontar sus propios miedos y angustias... Una danza poética en la que cada paciente es un compendio de emociones, risas y lágrimas... Un viaje al corazón palpitante de nuestras vidas».

Una cosa más. Costa-Gavras se despidió en su comparecencia oficial de presentación de su película en el Festival de San Sebastián, estrenada en 2024, dejando un mensaje aleccionador: “Buena parte de ese vivir de espaldas a la muerte está motivado por nuestra educación religiosa. Las religiones nos invitan a resignarnos ante el sufrimiento, pero sufrir es algo obscuro, no hay nada de bueno en ello. Sufrir es lo peor de la vida y del mismo modo que ya hay métodos para que las mujeres puedan parir sin sufrir, debería implementarse algo parecido en medicina paliativa [...] Sea cual sea nuestro estado físico, yo creo que nunca hay que rendirse, merece la pena luchar hasta el final”. Una vez más, sintió profundamente, al pronunciar estas palabras, aquella orden del “abuelo amado”, según Kazantzakis: *ve adonde sea imposible llegar*. Mejor todavía, lo leído en dos pancartas del Mayo francés, como si fuera dos órdenes en su vida: “Sé realista, haz lo imposible” y “No quiero ser el más fuerte, ni el más rico, ni el más guapo, ni el más grande. Quiero ser diferente”.

En estos momentos tan especiales de mi vida, quiero seguir descubriendo lo esencial de lo que me sucede, *para que no sea invisible a mis ojos*, así como ser realista y luchar contra el zaracán, para vencerlo, algo a lo que aparentemente parece imposible llegar. Lucharé, aplicando siempre el principio freudiano de realidad. Al fin y al cabo, un refugio para mi persona de secreto.

4. Halcyon



[Acelerador lineal Halcyon](#)

Sevilla, 13/III/2026

Comenzó 2026 con una pregunta en mi persona de secreto que debo a Pablo Neruda, porque ante la realidad inexorable de mi zaratán declarado en una vida propia, sujeta a un calendario inexorable de días, meses y años, uno tras otro, sin parar y sin caminos intermedios, horas, minutos y segundos, uno tras otro también, perfectamente organizados y sincronizados, resonaba con fuerza en un ambiente festivo: *¿Y cómo se llama ese mes / que está entre Diciembre y Enero?* (Libro de las preguntas, capítulo XLVI).

La verdad es que en ese tránsito entre la cruda realidad de diciembre y la incertidumbre de enero, me sembraba dudas la rigidez del calendario gregoriano, porque caían sus hojas en una dialéctica de pasado y porvenir incierto. Es algo así como si la vida me permitiera parar el tiempo ante el vértigo de la cruda realidad. El calendario de mi vida se acababa de convertir en lo más íntimo de mi propia intimidad (San Agustín, *dixit: intimior intimo meo*). Quizás había llegado el momento de interpretar el tiempo fuera de su encorsetado cronograma y primar esta búsqueda de razones positivas para vivir cada segundo de cada

día, de cada mes, para que parezca que el tiempo se detiene en un ciclo que sólo debería tener un nombre: felicidad. Neruda continúa en el capítulo citado con más preguntas, no pudiendo añadir más meses al calendario: *¿Por qué no nos dieron extensos meses que duren todo el año? ¿No te engañó la primavera con besos que no florecieron?* Ahí estaba mi humilde respuesta a preguntas pertinentes: diciembre me había demostrado que mi zaratán estaba vivo, en fechas proclives para la felicidad. No quería en enero de 2026 que diciembre durara todo el año... La realidad es que cuando buscamos la felicidad desesperadamente, lo de menos es cuantificar el tiempo en horas y días, por ejemplo, cuando parece que se detiene “como si no pasara o se nos fuera casi sin darnos cuenta” en nuestra realidad más próxima.

Enero me trajo nuevas noticias: más analíticas, inicio de la terapia hormonal con una inyección con efectos para seis meses y algo muy importante y humano, conocer a mi oncólogo de cabecera que me acompañará en este proceso de vencer al zaratán durante cinco años. Más consultas de urología y el inicio de otra terapia farmacológica durante dos años en esta lucha sin cuartel. He recordado siempre a Josefito Figuraciones, el protagonista de *El zaratán*, cuando salía al campo a matar con su rodrigón y con todos los medios que podía, todo lo que se encontraba que tuviera un parecido con el zaratán que estaba alojado en el pecho de Cinta Marín, lagartos incluidos, calentureros, gañafotes y escarabajos que se iba encontrando, porque pensaba en el “don de la ubicuidad” que tenía el temido zaratán y que él no poseía. Había que matarlo como fuera y a modo de Persefito, llevarlo “arrastrado por todo el pueblo, como un trofeo, a su pobre y desvalida Cinta Marín”.

Quedaba comenzar con la radioterapia y allí me esperaba un ritual y una sorpresa. Respecto del ritual, sabía que tenía que respetar durante todo el proceso una dieta severa, acudir a Oncología Radioterápica del hospital público Virgen del Rocío, durante 23 días, cinco días a la semana, en sesiones muy breves. Preparar cada sesión bebiendo medio litro de agua, esperar la llamada mediante el “turnómetro”, letra-número-letra-número para salvar la confidencialidad, paso a Sala E, donde se aloja el acelerador lineal, colocación en la mesa, deslizamiento para comenzar la radiación dejando libre la cabeza para

mejorar el enclaustramiento, música ambiente, cinco a ocho minutos de sesión y vuelta a la posición inicial para regresar a la cabina en la que te has liberado antes de la radiación de la ropa indicada y vuelves a vestirte. Siempre he dado las gracias a las personas que me han atendido y ayudado a colocarme bien en la mesa deslizante y levantarme una vez finalizada la sesión.



Mariposa en el techo de la sala de espera – Oncología Radioterápica HU Virgen del Rocío /
JA COBEÑA

Algo que me ha conmovido diariamente es compartir la sala de espera con pacientes de diferentes patologías, algunos como la mía, con desplazamientos lejanos de la capital, pero todos allí sentados en formato escuela, contemplando a veces mariposas en el techo con sus trajes de fiesta y mostrando su libertad alada, esperando ser atendidos por profesionales y con medios muy sofisticados gracias al carácter público del Sistema Sanitario de Andalucía, lejos de la privatización progresiva al que lo lleva el Gobierno autonómico actual.

Habitualmente, en cada sesión está sintonizada una emisora con música y recuerdo perfectamente quién cantaba el primer día, Antonio José, andaluz por más señas, con una canción, *Por mil razones*, de letra metafórica en ese instante radioterápico:

Por mil razones

Eres una de mis canciones

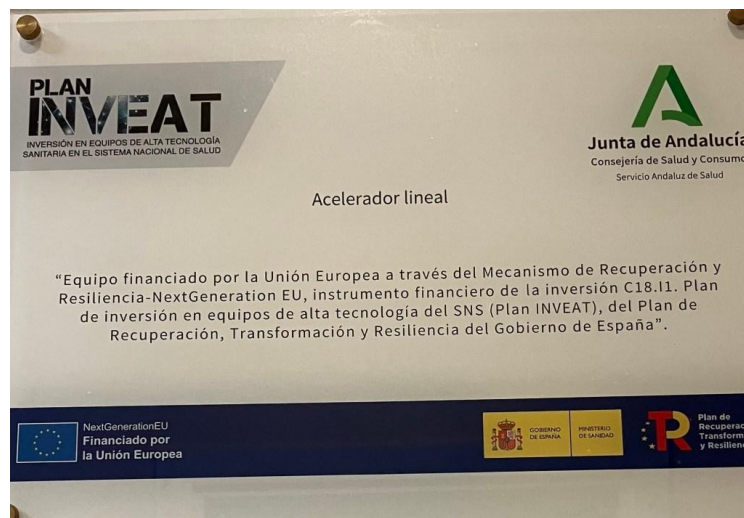
La que salva mis errores

La que a todas mis locuras dice: «Sí»

La sorpresa a la que me refería anteriormente fue descubrir el nombre del acelerador lineal en el que he entrado ya veinte días, faltando tres para terminar este ciclo. Se llama Halcyon, fabricado por la empresa

estadounidense Varian, hoy formando parte de [Siemens Healthineers](#), con una historia científica apasionante y cuya denominación hace referencia a Alcíone, hija de Eolo (dios de los vientos), y Ceix, rey de Tesalia, formaban una pareja feliz que se comparó con los dioses Zeus y Hera, lo que provocó su ira. Cuando Ceix murió en un naufragio, Alcíone se lanzó al mar por dolor, y los dioses los transformaron a ambos en aves (martines pescadores). Pasando por el túnel del tiempo, la leyenda mitológica descrita se interpretó [como la realidad de un ave de nombre Alción](#), un martín pescador que pone sus huevos en nidos flotantes durante el solsticio de invierno, días Alción, tiempo en el que su padre Eolo calma los vientos para proteger a sus nietos. Todos los días, hoy mismo, he leído el nombre Halcyon en el arco superior, al desplazarse la mesa que me sustentaba en el acelerador lineal al entrar y salir del mismo.

Halcyon cumple su misión de ofrecerme paz y tranquilidad durante las sesiones descritas. Me protege diariamente, como martín pescador redivivo, de las inclemencias del mar proceloso de la vida, de un zaratán concreto al que hay que intentar vencer en su pertinaz existencia.



Cuando salía ayer de la Sala E, me detuve a leer atentamente un cartel informativo sobre la financiación de este acelerador lineal, mi Halcyon. Ha sido a través del Gobierno de España que aprobó el 27 de abril de 2021, el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, recogiendo 110 inversiones y 102 reformas con un presupuesto de **140.000 millones de euros procedentes de fondos europeos, entre 2021 y 2026**, sustentándose en cuatro ejes de transformación: la

transición ecológica, la transformación digital, la cohesión social y territorial y la igualdad de género. A su vez se dividía en 10 políticas tractoras que recogen 30 componentes. Así pues, el Pacto por la ciencia y la innovación y refuerzo del Sistema Nacional de Salud fue la 6ª de las diez políticas tractoras y en ella se encontraba el componente 18 “Renovación y ampliación de las capacidades del Sistema Nacional de Salud”. Fruto de este Plan, concretamente del denominado [INVEAT \(Inversión en equipos de alta tecnología sanitaria en el Sistema Nacional de Salud\)](#), fue la entrada en funcionamiento en marzo de 2023 de este acelerador lineal en el Hospital Universitario Virgen del Rocío, donde me atienden actualmente, gracias a los fondos europeos, financiación que es justo y necesario por mi parte reconocer y agradecer al mismo tiempo, sobre todo porque hay que reforzar la creencia de que el mantenimiento del Estado de Bienestar es posible en nuestra Comunidad, con la ayuda de los fondos europeos, siempre que seamos conscientes de que uno de sus pilares básicos, el Sistema Sanitario Público de Andalucía, es necesario blindarlo de la estrategia de desmantelamiento progresivo que ha sufrido en esta legislatura.

Como se decía en los cines de sesión continua en Madrid, a los que yo asistía cuando era niño, en el momento final de proyectar cada tráiler, “próximamente en ese salón“, este diario de mi zaratán continuará vivo y próximamente podrán seguir leyéndolo en este cuaderno digital. Halcyon, con su buen hacer científico, quedará en mi alma de secreto, porque ahora, haciendo honor a su nombre, me aporta curación, tranquilidad y calma en el mar proceloso de la vida.

5. Después



Mario Benedetti (Paso de los Toros, Uruguay, 1929 – Montevideo, Uruguay, 2009)

Sevilla, 14/III/2026

Quedan solo dos sesiones de radioterapia y de forma razonable pienso en el *Después* de este alto en el camino para vencer al zaratán. En pocas palabras, confieso que me preocupa el Día Después. Los que estamos acostumbrados a vivir en un casi permanente *carpe diem*, nos cuesta aceptar el principio de realidad del *Porvenir*, el *Futuro* y el *Día Después*, de los *días de hoy y de después*, que son muchos. En mi situación actual, soy consciente de que los últimos acontecimientos guerreros son una muestra peligrosa de que todo fluye y casi nada permanece, aceptando que el mundo líquido (Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*) y al revés que nos rodea, al igual que el tiempo, sigue o huye (*tempus fugit*) por donde puede o le dejan las circunstancias. Y ese mundo que tendré que compartir también en el *Día Después*, confieso que me da miedo en mi realidad actual. Al mismo tiempo, sé que ofrece también muchas posibilidades de aprehender lo mejor de lo que nos sucede a diario y que forma parte de nuestra personalidad. Fundamentalmente, porque no es fácil que mediante nuestro esfuerzo nos acostumbremos a ver, cada día, el vaso medio lleno de todo lo que nos ocurre de forma personal e intransferible, no medio vacío, que también es posible, sobre todo a

nivel de sentimientos y emociones, mucho más cuando estoy preocupado con la realidad de mi zaratán. Es lo que aprendí de Rafael Alberti en mis años jóvenes, cuando comparaba *pensamiento* y *sentimiento* en un poema precioso que no olvido: *Sentimiento, pensamiento. / Que se escuche el corazón más fuertemente que el viento. / Libre y solo el corazón más que el viento. / El verso sin él no es nada. / Sólo verso.*



Ángel González (Oviedo, 1925 – Madrid, 2008)

Para empezar, confieso que aprendí del poeta Ángel González saber distinguir el futuro del porvenir, porque él entendía que al porvenir lo llaman así “porque no viene nunca” (1), cuestión no baladí en estos tiempos tan convulsos y de continuas mudanzas, incluso las del alma: *Te llaman porvenir / porque no vienes nunca. / Te llaman: porvenir, / y esperan que tú llegues / como un animal manso / a comer en su mano. / Pero tú permaneces / más allá de las horas, / agazapado no se sabe dónde. / ... Mañana! / Y mañana será otro día tranquilo / un día como hoy, jueves o martes, / cualquier cosa y no eso / que esperamos aún, todavía, siempre.*

Sin embargo, inmediatamente después escribe sobre el futuro, en *Sin esperanza, con convencimiento* (III), dándonos la oportunidad de descubrir sus bondades a pesar de estar inmersos, muchas veces, en un porvenir perpetuo:

*Pero el futuro es diferente
al porvenir que se adivina lejos,*

*terreno mágico, dilatada esfera
que el largo brazo del deseo roza,
bola brillante que los ojos sueñan,
compartida estancia
de la esperanza y de la decepción, oscura patria de la ilusión y el llanto
que los astros predicen
y el corazón espera
y siempre, siempre, siempre está distante.*

*Pero el futuro es otra cosa, pienso:
tiempo de verbo en marcha, acción, combate,
movimiento buscado hacia la vida,
quilla de barco que golpea el agua
y se esfuerza en abrir entre las olas
la brecha exacta que el timón ordena.*

*En esa línea estoy, en esa honda
trayectoria de lucha y agonía,
contenido en el túnel o trinchera
que con mis manos abro, cierro, o dejo,
obedeciendo al corazón, que manda,
empuja, determina, exige, busca.*

*¡Futuro mío...! Corazón lejano
que lo dictaste ayer:
no te avergüences.
Hoy es el resultado de tu sangre,
dolor que reconozco, luz que admito,
sufrimiento que asumo,
amor que intento.*

*Pero nada es aún definitivo.
Mañana he decidido ir adelante,
y avanzaré,
mañana me dispongo a estar contento,
mañana te amaré, mañana
y tarde,
mañana no será lo que Dios quiera.*

*Mañana gris, o luminosa, o fría,
que unas manos modelan en el viento,
que unos puños dibujan en el aire.*

Sobran interpretaciones. En mis circunstancias actuales, a mí me ayuda a distinguir *porvenir* de *futuro* y sigo dispuesto a frecuentarlo, a pesar de todo, siguiendo las instrucciones del Dr. Cardoso, médico de la clínica talasoterápica de Parede, cerca de Lisboa, a Pereira, en aquella recomendación que leí hace ya muchos años en *Sostiene Pereira*, una obra extraordinaria de Antonio Tabucchi, que no olvido: “... deje ya de frecuentar el pasado, frecuente el futuro. ¡Qué expresión más hermosa!, dijo Pereira”. Porque el futuro lo veo claro con esta actitud, *Mañana he decidido ir adelante, / y avanzaré, / mañana me dispongo a estar contento, / mañana te amaré, mañana / y tarde, / mañana no será lo que Dios quiera*. Ni un porvenir que nunca llega.

Ayer me recibió el oncólogo que me va a acompañar durante cinco años en esta aventura de acabar con el zaratán, para explicarme el Día Después de la radioterapia, arduo camino de la vida, con su porvenir y futuro dentro, con los pros y contras de la medicación que tengo prescrita, que hay que vigilar estrechamente porque no es inocente. Estoy avisado de mi día después, de mi porvenir, de mi futuro.

Pienso también, como un Juan sin Miedo redivivo, en el después al que cantó Benedetti, en su *Después*, tal y como lo explicó espléndidamente en un poema inédito publicado dos años después de su fallecimiento, *El Después*, formando parte de un conjunto de poemas seleccionados por el autor en los últimos años de su vida: “*El Después nos espera / con las brasas y los brazos abiertos / ah pero mientras tanto / vemos pasar con su cadencia/ la muerte meridiana de los otros / los más queridos y los no queridos*”. Hoy, lo he sentido así al conocer el fallecimiento de una persona querida por mí, a pesar de la distancia que teníamos en la actualidad, tanto de cuerpo como de espíritu.

Reconozco que Benedetti me ha ayudado también en este cuaderno digital, a comprender mejor el *Buzón de tiempo* de cada uno. Decía Cicerón que en algún momento hay que decir las cosas tal y como son, a pesar de que se demuestre siempre que cuando las personas están ausentes se puede escribir mejor, porque *las cartas no se ruborizan, las personas sí*. Asimismo, aprendí a comprender sus esperas en *Testigo*

de uno mismo, un soneto del pensamiento, precioso, que leyéndolo de nuevo me ha pre-ocupado (así, con guion), sobre todo por la segunda estrofa: sin pensar uno ahorra desalientos / porque no espera nada en cada espera / si uno no piensa no se desespera / ni pregunta por dónde van los vientos. Ahora, en este proceso en el que me encuentro, no quiero renunciar a pensar.

En los *Días Después* de cada pronunciamiento en este cuaderno digital, pienso en qué efectos puede tener en la Noosfera lo que escribo y publico, por ejemplo ahora con este *Diario de mi zaratán*, porque avanzando en el arduo camino de la vida, pienso mucho en el después, en su *Después*, en las incertidumbre diarias que tienen siempre su continuidad en el Día Después, porque *sólo esperamos / que alguien nos sueñe sin puñales / de todos modos preparamos / la boca por si vuela un beso / y si no vuela siempre queda / uno que emerge del olvido...* Sobre todo, porque en mi soledad sonora busco arroparme con las palabras de Ángel González, que me dan el calor existencial e ideológico que necesito: *Pero nada es aún definitivo. / Mañana he decidido ir adelante, / y avanzaré, / mañana me dispongo a estar contento, / mañana te amaré, mañana y tarde, / mañana no será lo que Dios quiera.* Eso, mi compañera de vida lo sabe, también mi hijo, mi nuera, mis nietos, mis amigos y amigas que me conocen y quieren desde el *Día Antes* que compartimos a diario.

(1) González, Ángel, *Palabra sobre palabra*, 2018. Barcelona: Planeta (Seix Barral).

6. Pausa



[Sonia Lafuente, patinadora olímpica, interpretando "Pausa" del grupo indie Izal \(video oficial\)](#)

*Cuando emprendas tu viaje a Ítaca
pide que el camino sea largo,
lleno de aventuras, lleno de experiencias.
No temas a los lestrigones ni a los cíclopes
ni al colérico Poseidón,
seres tales jamás hallarás en tu camino,
si tu pensar es elevado, si selecta
es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo.*

Constantino Cavafis, *Ítaca*

Sevilla, 15/III/2026

Estoy haciendo un camino muy largo para vencer a mi zaratán, una singladura ciclópea en su fondo y forma. Durante los fines de semana descanso de los ciclos semanales de radioterapia y hoy lo vivo de forma especial porque finalizo esta difícil etapa terapéutica la semana próxima.

Es verdad que siguiendo al pie de la letra a Cavafis, cada uno de nosotros nos podemos convertir en un Ulises redivivo y pensar que esta

dura etapa que vivo en la actualidad es sólo eso, una etapa, un alto en un puerto hasta ahora desconocido, porque el viaje es muy largo: *Ten siempre a Ítaca en tu mente. / Llegar allí es tu destino. / Mas no apresures nunca el viaje. / Mejor que dure muchos años / y atracar, viejo ya, en la isla, / enriquecido de cuanto ganaste en el camino / sin esperar a que Ítaca te enriquezca.*

También acudo a Benedetti, tan presente en este diario, cuando hago esta pausa para escribir en este largo viaje ético a mi Ítaca particular, porque él siempre supo poner hermosura a la vertiente más triste de la vida, porque nos ofreció una forma de entender las necesarias pausas en el caminar diario personal, familiar, profesional y social con altura de miras éticas hacia la Ítaca de cada uno: *De vez en cuando hay que hacer una pausa / contemplarse a sí mismo / sin la fruición cotidiana / examinar el pasado / rubro por rubro / etapa por etapa / baldosa por baldosa / y no llorarse las mentiras / sino cantarse las verdades.*

Me acuerdo ahora de un conjunto madrileño de música indie, Izal, ya desaparecido, que lo cantaba extraordinariamente, acompañando una danza visible para quienes tienen los ojos abiertos para otear con dignidad el largo viaje ético hacia la Ítaca de cada uno, de cada una: *Yo sólo pido pausa y tú me das ojos de huracán. / Yo sólo pido calma y tú haces espuma el agua del mar. / Sólo pido silencio y gritas que no digo la verdad. / ¿Tú qué sabrás? Si despiertas lejos de esta casa. / ¿Tú qué sabrás? Si no vives dentro de esta jaula. / Yo sólo quiero pausa, tú rebobinar. / Yo sólo busco un ritmo lento, tú velocidad. / Yo sólo pido una dulce mentira, tú toda la verdad. / ¿Tú qué sabrás? Si despiertas lejos de esta casa. / ¿Tú qué sabrás? Si no vives dentro de esta jaula. / ¿Tú qué sabrás? Si nunca nadaste en mis entrañas. / ¿Tú qué sabrás? Si no vives dentro de esta jaula.* Sonia Lafuente, patinadora olímpica, bailaba maravillosamente esta pausa necesaria, porque quizá, viéndola, la comprendemos mejor.

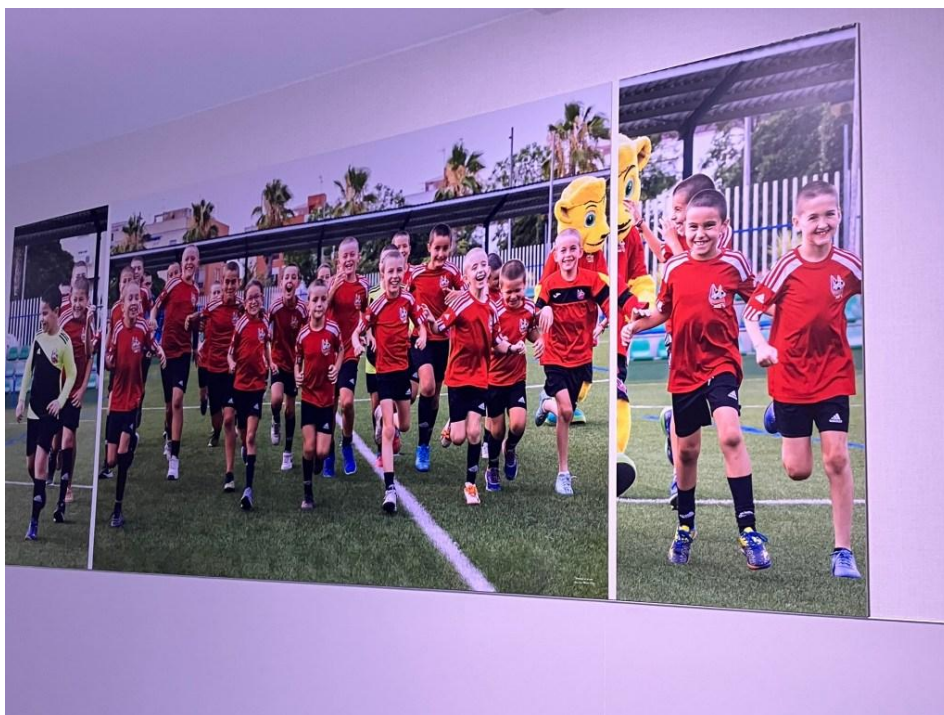
Es verdad que solo necesitamos hacer pausas de vez en cuando y no tanto rebobinar, porque no queremos perder el sentido de la vida. Es lo que Herman Hesse llamaba *obstinación*, una virtud, a la que admiraba mucho, una sola, porque es obediencia a una sola ley que lleva al “propio sentido” de la vida. Fundamentalmente, algo que necesitamos con urgencia: cantarnos las verdades sobre lo que nos pasa, pisando las baldosas

que vamos poniendo en nuestra vida a modo de solería, que es lo único que justifica nuestros actos éticos para no tener que llorar las mentiras. Sin prisa, con pausa, buscando con ética personal y de situación la Ítaca que todos tenemos derecho a soñar y alcanzar algún día. Aunque ahora tenga que luchar contra un zaratán, un cíclope con ojos de huracán, al que venceré *si mi pensar es elevado, si selecta es la emoción que toca mi espíritu y mi cuerpo*. Porque ahora no olvido hacer una pausa ética cuando navego a diario hacia Ítaca, a la que tengo la legítima ilusión de llegar, aunque ahora viva encerrado en una jaula llamada zaratán.

Benedetti hace el resto, cuando leo y releo su mensaje: *De vez en cuando hay que hacer una pausa / contemplarse a sí mismo / sin la fruición cotidiana / examinar el pasado / rubro por rubro / etapa por etapa / baldosa por baldosa / y no llorarse las mentiras / sino cantarse las verdades.*

No lo olvido.

7. Gratitud



Mural en la entrada al acelerador lineal – Oncología Radioterápica (Área de Tratamientos, Sala E) – Hospital Universitario Virgen del Rocío (Sevilla) / JA COBEÑA

Sevilla, 17/III/2026

Gratitud, según la última versión del Diccionario de la lengua española (RAE), es un sentimiento que obliga a una persona a estimar el beneficio o favor que otra se lo ha hecho o lo ha querido hacer, y a corresponderle de alguna manera. Aprendí del neurólogo Oliver Sacks su significado, a través de cuatro ensayos breves que recoge en su obra *Gratitud* (1), en el que expresó su agradecimiento a lo que le había ofrecido su vida apasionante y llena de contrapuntos existenciales, fruto de una ruptura con la tradición judía y la inmersión en la neurología clínica que tanto ha aportado a la humanidad a través de sus libros llenos del encanto didáctico de la locura existencial.

Si hablo de gratitud es porque al finalizar hoy el periodo de sesiones de radioterapia para vencer a mi zaratán, he agradecido la atención recibida por parte de los profesionales adscritos a la Unidad de Oncología Radioterápica del Hospital Universitario Virgen del Rocío de esta ciudad, manifestándoselo con palabras y entregándoles un libro dedicado por mí, *El zaratán*, una *elejía* de Juan Ramón Jiménez, premio Nobel de Literatura de 1956, andaluz de Moguer (Huelva), que es el hilo conductor de este diario.

Mi gratitud es plena, como reconocimiento a un grupo de profesionales excelentes que representan para mí la quintaesencia del Sistema Sanitario Público de Andalucía (SSPA), tan maltratado en esta legislatura por el gobierno autonómico actual, como tantas veces he denunciado en este cuaderno digital. Ellos son los que sostienen cada día, cada segundo, el SSPA, ante la pasividad consciente de un gobierno con ansias de privatización, ante una organización sanitaria que se desmorona por problemas estructurales de fondo, tanto organizativos por dotación insuficiente de profesionales, falta de financiación objetiva, desvío de dinero público a la concertación y contratación con entidades privadas, como por la dejación ante las insufribles demoras en las consultas de atención primaria y listas de espera en atención especializada y quirúrgica que tanto hacen sufrir a millones de andaluces cada día. Ahí están los datos oficiales y que se pueden consultar en este blog, si quien entra en él utiliza el buscador para localizarlos y poder emitir así juicios bien informados sobre lo que está pasando en Andalucía con el maltrato oficial a la sanidad pública. Lo sucedido, por ejemplo, con el programa de cribado del cáncer de mama, por el que siguen sufriendo miles de mujeres la falta de atención con resultados y daños colaterales e irreversibles que avergonzarían a cualquier gobierno digno, es una manifestación más del desastre actual. De ahí mi agradecimiento por la atención recibida, porque es indigno que la culpa de todo lo que se hace mal y a destiempo en el SSPA se cargue en las espaldas de los profesionales sanitarios, matando una vez más a los “pianistas” dignos del Sistema.



[Campana de los sueños](#) / Oncología Radioterápica – Área de Tratamientos- Hospital Universitario Virgen del Rocío (Sevilla) / JA COBEÑA

Cuando hace tan sólo unas horas me despedía de ellos, me invitaron a tocar la [campana de los sueños](#) que está colocada en el pasillo de entrada del Área de Tratamientos, un ritual al que accedí porque conocía bien su significado, una intrahistoria que la Asociación Española Contra el Cáncer narra con detalle, que nació como un sueño de Miriam Segura, paciente de 31 años que fue diagnosticada de cáncer en el “Hospital Princess Margaret” de Toronto, lugar donde escuchó por primera vez la “Campana de la Valentía” y despertó en ella sensaciones muy agradables. Cada vez que alguien hacía tocar esa campana contagiaba de esperanza, alegría y fuerza a todos los que estaban cerca. Miriam regresó a España para continuar su tratamiento cerca de su familia y se trajo la ilusión de que existiera una campana en cada uno de los centros hospitalarios de todos los países. Su madre, tras su fallecimiento, cumplió su sueño, que se hizo realidad por primera vez en el Hospital Costa del Sol (Málaga) el 19 de Diciembre de 2018. Hoy, la puede tocar cada paciente cuando finaliza su tratamiento o tiene una buena noticia que desea compartir con el resto de pacientes, familiares y personal sanitario: “Campanada que expresará la alegría, la energía y el bienestar del paciente como símbolo del triunfo por alcanzar el final de una etapa dura y difícil gracias a su constancia, coraje y esfuerzo”.

He vivido de forma especial la gratitud en este día, aunque es verdad que la siento siempre. ¡Qué palabra tan necesaria en los tiempos que corren, tan hermosa! Igualmente, en este momento, deseo expresar gratitud a la vida, en definitiva, *que me ha dado tanto*, porque me ha dado la memoria que habla, *el sonido y el abecedario, con él las palabras que pienso y declaro, madre, amigo, hermano, y luz alumbrando la ruta del alma de lo que estoy amando* (Violeta Parra).

Salí del Área de Tratamientos con una mirada cómplice a los niños del mural situado en el pasillo de entrada al búnker del acelerador lineal Halcyon, que durante 23 días me han saludado, con su equipamiento rojo de fútbol, para contagiarme su felicidad y alegría, que yo sentía como si al entrar allí fuera a jugar el partido más importante de mi vida, una gran final inolvidable.

(1) Sacks, Oliver, [Gratitud](#). Barcelona: Anagrama, 2016.

NOTA: las imágenes que figuran en este artículo se han tomado con autorización del Área de Tratamientos en Oncología Radioterápica – Hospital Universitario Virgen del Rocío (Sevilla).

8. Venceremos



Sevilla, 18/III/2026

Este diario no es inocente, porque tiene una ideología dentro que no lo es, como afirmaba Lukács en *El asalto a la razón* y a quien profeso un gran respeto desde mis años jóvenes: “no hay ninguna ideología inocente: la actitud favorable o contraria a la razón decide, al mismo tiempo, en cuanto a la esencia de una filosofía como tal filosofía en cuanto a la misión que está llamada a cumplir en el desarrollo social. Entre otras razones, porque la razón misma no es ni puede ser algo que flota por encima del desarrollo social, algo neutral o imparcial, sino que refleja siempre el carácter racional (o irracional) concreto de una situación social, de una tendencia del desarrollo, dándole claridad conceptual y; por tanto, impulsándola o entorpecéndola” (1).

Por esta razón, la palabra *¡Venceremos!* resuena siempre en mis oídos como un himno a la resistencia ante acontecimientos no deseados, que

podemos modular en cada tiempo presente y futuro, con una misión posible y no inocente: vencer al enemigo que acecha en cada momento y lugar, representado por injusticias, miedos, pobreza, paro, represión de todo tipo y, ahora, un zaratán en mi vida como aviso para navegante confiado en la búsqueda de islas desconocidas, el hilo conductor de este blog.

He puesto mi banda sonora a funcionar y cincuenta y seis años después de conocerse la primera versión de *¡Venceremos!*, en 1970, compuesta por [Sergio Ortega](#), que fue interpretada por la Orquesta Sinfónica Popular de Chile, dirigida por Eduardo Moubarak, junto a [Quilapayún](#) en la formación en la que figuraban en ese momento Eduardo Carrasco, Carlos Quezada, Willy Oddó, Hernán Gómez, Rodolfo Parada y Rubén Escudero, deseo rescatarla hoy para reinterpretarla en un momento delicado personal.

He consultado la carátula de aquél disco prohibido en una España que tenía una parte con el corazón helado, que me ha vuelto a emocionar, fundamentalmente por su significado en los años siguientes y porque en el rostro del niño que figura como reclamo del contenido revolucionario que había en la música y letra anunciada en esta grabación de estudio, se notaba un rictus de *futuro imperfecto* aunque acompañado de verde esperanza, que desembocaría sólo unos años después en el golpe de estado que sumió a Chile en un destino muy triste y desolador.

Además, he elegido hoy en este pequeño homenaje a una palabra que me conmueve siempre que la recuerdo, la versión 2ª con letra de Víctor Jara, a quien tampoco olvido, porque frente a la primera versión de Claudio Iturra, incorpora matices inolvidables que envuelven palabras que la engrandecen todavía más cuando lo recordamos cincuenta y seis años después, con un respeto intacto a su trayectoria vital: campesinos, estudiantes, obreros, compañeros, mujeres que se unen a la causa o cómo “el pueblo” se sabrá levantar. En mi caso actual, yo personalmente, junto a los profesionales del Sistema Sanitario Público de Andalucía, del que me siento orgulloso pertenecer a él, ¡venceremos a mi zaratán!

<i>Desde el hondo crisol de la patria se levanta el clamor popular, ya se anuncia la nueva alborada, todo Chile comienza a cantar.</i>	<i>Aquí va todo el pueblo de Chile, aquí va la Unidad Popular, campesino, estudiante y obrero, compañeros de nuestro cantar.</i>
<i>Recordando al soldado valiente cuyo ejemplo lo hiciera inmortal, enfrentemos primero a la muerte, traicionar a la patria jamás.</i>	<i>Consabiente de nuestra bandera, la mujer ya se ha unido al clamor, la Unidad Popular vencedora será tumba del Yanqui opresor</i>
<i>Venceremos, venceremos, mil cadenas habrá que romper, venceremos, venceremos, la miseria (al fascismo) sabremos vencer.</i>	<i>Venceremos, venceremos con Allende en septiembre a vencer venceremos, venceremos la Unidad Popular al poder</i>
<i>Campesinos, soldados, mineros, la mujer de la patria también, estudiantes, empleados y obreros, cumpliremos con nuestro deber.</i>	<i>Con la fuerza que surge del pueblo, una patria mejor hay que hacer, a golpear todos juntos y unidos, al poder, al poder, al poder</i>
<i>Sembraremos las tierras de gloria, socialista será el porvenir, todos juntos haremos la historia, a cumplir, a cumplir, a cumplir.</i>	<i>Si la justa victoria de Allende, la derecha quisiera ignorar, todo el pueblo resuelto y valiente como un hombre se levantará.</i>
<i>Venceremos, primera versión con letra de Claudio Iturra, 1971. Música, Sergio Ortega.</i>	<i>Venceremos, segunda versión con letra de Víctor Jara, 1970. Música, Sergio Ortega</i>

Canto ahora, como persona nueva, al estilo de Alberti (*creemos el hombre nuevo cantando, el hombre nuevo de España cantando, el hombre nuevo del mundo cantando*), el estribillo que nos unirá a todos los que sufren como yo, grabado en nuestra mente y en nuestros corazones, porque estamos convencidos de que *venceremos, venceremos, mil cadenas habrá que romper, venceremos, venceremos, la miseria sabremos vencer*. Cada uno sabrá qué nombre poner a su actual miseria y a la de todos, zaratán por ejemplo, sin olvidar otros sufrimientos a los que hay que seguir siendo sensibles: pobreza severa, miedo, paro, desencanto total, desafección política, fracaso social, violencias gratuitas de género y de convivencia diaria, gobierno de mediocres, política impresentable y el terrible olvido de *los nadies* de Galeano, *los hijos de nadie, los dueños de nada. / Los nadies: los ningunos, los ninguneados, / corriendo la liebre, muriendo la vida*.

Me retiro ahora a mi clínica del alma, mi biblioteca, donde guardo también las bandas sonoras de mi vida, con una elección para este

momento muy clara, [la versión de Quilapayún de ¡Venceremos!](#) en su verdadero sentido de cuerpo y alma, la que siempre recuerdo como si fuera ayer en mi actual futuro imperfecto.

Hasta aquí las páginas de este diario. Gracias, lector, lectora, por acompañarme con su lectura. Queda mucho camino por delante, lo sé, pero si he compartido ahora esta realidad con la [Noosfera](#), la malla pensante de la humanidad, es porque hay que normalizar el lenguaje y contenidos existenciales de esta enfermedad, el cáncer, mi zaratán actual, creyendo cada día que pasa en los avances científicos actuales para vencerla, con la garantía, como es mi caso, de poder confiar en el excelente trabajo que realizan los profesionales del Sistema Sanitario Público de Andalucía y en la creencia acompañada de esperanza, que cada uno profese: Dios o dioses, la Naturaleza, las Personas o la Sociedad, tal y como lo aprendí hace ya muchos años de un gran filósofo en el exilio, José Ferrater Mora, volviendo hoy a leer su libro, *El hombre en la encrucijada*. Es la mía..., en la actualidad.

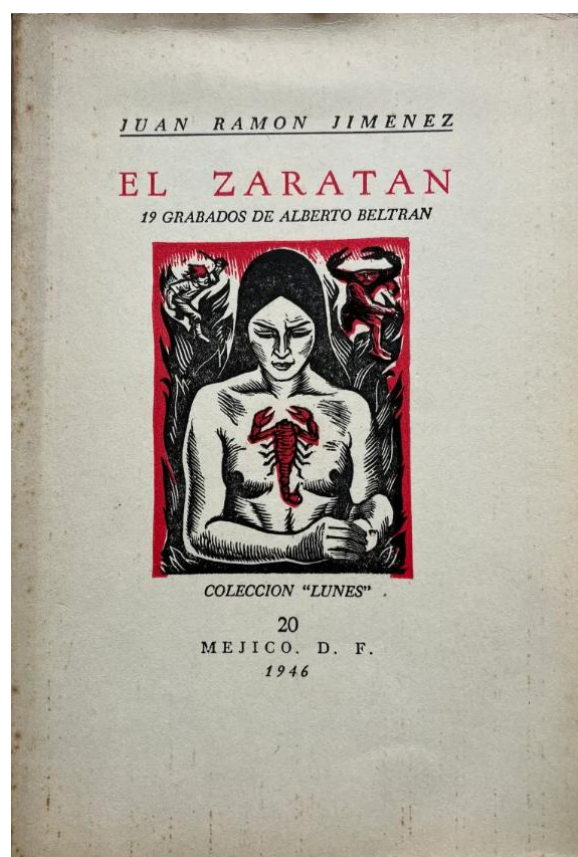
[Gratitud plena hacia todos, gratitud.](#)

(1) Lukács, G. (1976). *El asalto a la razón*. Barcelona: Grijalbo, pág. 5.

NOTA: la imagen de cabecera se ha obtenido de la página oficial de Quilapayún, a quienes profeso respeto y agradecimiento por su trayectoria histórica y compromiso político a lo largo de los años: [Quilapayún – Sitio oficial \(quilapayun.com\)](#). El gráfico con las dos versiones de la letra de ¡Venceremos!, se ha realizado con las letras publicadas en el sitio web anterior. Reitero mi agradecimiento por esta disponibilidad pública.

Esta publicación se configuró como libro, para entregarlo a la Noosfera, la malla de cerebros mundial, el 17 de abril de 2026





Juan Ramón Jiménez, *El zaratán*, Méjico D. F., 1946

“He vuelto a leer “El zaratán”, siguiendo la cronología exacta de las dos primeras publicaciones, que guardo como oro en paño en mi biblioteca, mi clínica del alma, a la que he acudido estos días por razones especiales, nunca mejor dicho. Sobre todo la edición original mexicana, publicada en mayo de 1946, como número 20 de la colección “Lunes” y editada por los hermanos Pablo y Henrique González-Casanova. Estas lecturas me han inspirado para escribir este diario de mi zaratán personal, que he publicado por entregas en mi cuaderno digital (blog), quedándome con una idea que he asimilado de nuevo como hilo conductor de mi experiencia personal a la hora de enfrentarme a un zaratán al que el Sistema Sanitario Público de Andalucía me ayuda a curar con el buen hacer de sus profesionales, en mis figuraciones, tal y como soñaba el adolescente juanramoniano del relato, para convertirme en un Perseo redivivo, Persefito, dispuesto a luchar contra mi zaratán y vencerlo para siempre.”

